



Tres poetas-soldados del Pueblo

**Arturo Serrano Plaja,
José Herrera Petere,
Miguel Hernández**

Por
Miguel Pastrana,
Escritor y miembro del Grupo de Trabajo
del CAUM sobre la Memoria Histórica

*Conferencia, recital y coloquio en el Club de
Amigos de la UNESCO de Madrid el día
25 de abril de 2007 (XXXIII Aniversario
de la Revolución de los Claveles)*



AGRADECIMIENTOS PREVIOS

Estas pequeñas glosas no hubieran sido posibles sin el apoyo y aliento de los compañeros de la asociación cultural Unidad Cívica por la República, Miguel Jordá, José María Coronas, Juanjo Picó, Carlos Gallart, Ángel Luis Sabroso y Antonio Cansinos. Los nombro en el orden en que fui conociéndoles. Es un honor dedicarles este modesto trabajo a ellos y a todos los demás amigos y compañeros de Unidad Cívica por la República.

Gracias también al Club de Amigos de la UNESCO de Madrid por el estímulo y la confianza.

Y gracias al poeta y amigo José Luis de la Vega por haber puesto su talento y entrega al servicio de los textos de estos tres grandes poetas del Pueblo.

Salud y III República.

Arturo Serrano Plaja

(Emitido por Radio Vallekas, en el programa “La Hora de la República”, el día 26 de septiembre de 2006)

Artículo 1: *España es una República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y Justicia.*

CONSTITUCIÓN REPUBLICANA DE 1931

*Quiero decir ahora con voz transfigurada
el triunfo enardecido de los pueblos.*

(...)

Aquí estoy esperando, la pluma no abandono.

(...)

La guerra no termina en mis palabras

ARTURO SERRANO PLAJA

Hubo en España un tiempo en que el arte y la cultura se hacían para el Hombre, el ser humano, y el artista no estaba llamado al beneficio sino al sacrificio. A dar Ejemplo, no sólo en la obra, sino en la vida. Y con ella, si era necesario.

En aquel Tiempo, lo mal visto era especular y evadirse, y la mancha, el baldón, era robar a la ciudadanía. Ésa era la verdadera suciedad, y no la grasa o la tinta en manos del esfuerzo y la creación. El artista era un hacedor más forjando junto a otros un futuro mejor.

Y era también un combatiente en la lucha por la Humanidad; en la gran batalla de ideas y no sólo:

También de actos.

Hacer, que es la mejor manera de decir

en palabras de José Martí, el gran poeta, el gran revolucionario.

Fue un Tiempo que vendrá.

Un Tiempo de República.

*

Arturo Serrano Plaja, escritor de la España Leal, poeta de la República, es hoy día poco recordado en nuestro país. Algo injusto. Porque fue, y es, uno de los más importantes autores de su Generación: la de 1936.

Un magnífico autor a redescubrir: terruño, humanísimo; buscador de la luz, no en el cielo, sino en la tierra; en los actos.

Muy pocos han tratado con su hondura los grandes temas colectivos: el dolor, el desamparo de la condición humana... Pero también la solidaridad y el esfuerzo.

Nadie como él, en las letras españolas, ha poetizado, dignificándolo, el trabajo de los hombres y mujeres de este mundo.

Sin Arturo Serrano Plaja no podemos entender el tránsito generacional de la poesía pura y hermética, a una poesía como instrumento, herramienta de combate, y modelo de humanidad comprometida y revolucionaria.

Alberti y Machado le admiraron sin ambages: *Es el comienzo de algo nuevo*, dijo el gaditano. Y escribe Machado:

Es Arturo Serrano Plaja un poeta-soldado, o soldado-poeta, hom-

bre tan a la altura de las circunstancias

Pertenece, en efecto, Serrano Plaja (como Machado, como Alberti...) a esa estirpe de seres humanos *a la altura de las circunstancias*, y forma, junto a Miguel Hernández y José Herrera Petere, el tridente punta de lanza de los poetas-soldados de la República española. Hombres (y mujeres) a quienes por edad les fue encomendado empuñar el fusil en defensa del Pueblo.

Y lo tomaron firme.

Junto a la palabra..

*

El poeta, el luchador, había nacido en 1909 en San Lorenzo de El Escorial.

Comunista militante, y cristiano, Serrano Plaja pelea con el 5º Regimiento, unidad organizada por el Partido Comunista de España que se revelará una de las fuerzas de combate más efectivas.

Escribe en todas las grandes publicaciones de la República, y colabora activamente en los muchos eventos culturales de la España leal. Dirige, asimismo, el programa radiofónico Madrid en armas, por el cual se emitirán los versos de poetas conocidos y anónimos que van a contribuir poderosamente a hacer de Madrid una trinchera de la Libertad.

Ya en el exilio, se descubre como un extraordinario narrador y ensayista.

Muere en tierras de América.

*

En Arturo Serrano Plaja, un marxista convencido, pero también un cristiano y un místico, nada se contradice y todo se resuelve en

dialéctica: lo útil, y lo estético; lo grande, y lo pequeño; lo íntimo, y lo colectivo

Para notar mi sangre y otra sangre

y el “yo”, la sangre propia, se funde (sin por ello perder su naturaleza), en el “tú”, en el “nosotros”, en ese gran torrente corazonado que es la Humanidad trabajadora.

Porque el trabajo —el auténtico; el de los seres humanos libres, plenos e iguales, no la esclavitud— es el gran tema de la poesía plajiana.

El poeta hace una vigorosa traslación de lo propio subjetivo, a lo palpable, casi masticable, compartido; público, expuesto, en donde su voz encuentra aire y luz, y se nutre.

No desecha ningún material por impuro o viejo, retórico o anti; en todo está lo humano. Y lo divino. Todo sirve si se le sabe dar su exacta —por humana— utilidad.

“Todo es bueno para el convento”, reza el viejo adagio.

Una vez más, la vieja sabiduría popular. El Pueblo inmortal; la verdadera Poesía.

Todo sirve pues en este sublime combate por la Humanidad; todas las herramientas, todos los oficios: poeta, labrador, carpintero... *Éstos son los oficios* es el gran poema síntesis:

*Quiero, pido, suplico palabras desgastadas
por el uso y el tiempo como los azadones*

El poeta tiene que saber de lo que habla; estar informado y a pie de obra. Sin abalorios ni baratijas de atrezzo. Aun cuando conmovido, no desvaría, no pierde el norte.

Por eso, esta poesía, que practica un eclecticismo amplio y al mismo tiempo riguroso, es una poesía identificada, en alegría y dolor,

con lo que habla, y es una poesía identificable.

Ello energetiza, por carga referencial, el texto, convirtiéndolo en poesía útil, poesía-herramienta que sirve al ser humano, y –por supuesto- poesía “arma de combate”, pues toda herramienta es, por principio, un arma.

De esta forma, el poeta va enumerando, en cascada cuyo ritmo regula, los instrumentos; los utensilios y materias; las potencias para esta labor creadora del Hombre y del Trabajo; del Universo:

*Manos tan profundas que arrancarán de la tierra
Campanas y martillos,
azadas, cubos, hachas,
vigas y plata pura
y metal amarillo*

Llega así a la expresión original a través de la reformulación propia de los viejos tópicos, que el poeta, a base de personalidad, vivifica, haciéndolos suyos: haciéndolos nuevos.

Labor entrañada y valiente, que no rehuye, porque es poeta, y gran poeta al cabo. No sólo eficaz, sino admirable en forma y contenido: Memorable.

*

Al poeta, escritor, soldado de la República española Arturo Serrano Plaja, le hirieron en la Batalla de Teruel, terrible combate a temperaturas de 20° bajo cero.

El Ejército del Pueblo, luchando calle por calle, casa por casa, habitación por habitación..., logró tomar la capital en una ofensiva que asombró al mundo, pues demostraba la voluntad de resistir y vencer de una ciudadanía abandonada a su suerte por las democracias; dejada a merced de Hitler.

En Barcelona, con motivo de la conquista de Teruel, se organizó una enorme manifestación en apoyo a los soldados del Pueblo, por

fin unidos en Ejército Popular de la República.

Porque tenemos la razón y ahora tenemos también la fuerza, finalizó su alocución el President de la Generalitat, D. Lluís Companys.

Desde entonces -1938- la razón no la hemos perdido nunca.

La fuerza -el Ejército Popular, con medio millón de hombres- nos la quitó en marzo de 1939 la traición de Casado, Besteiro y Cipriano Mera

Pero la estamos recuperando:

La Fuerza.

Porque siempre hemos tenido la razón y ahora volvemos a tener la Fuerza.

Y si no lo creéis, comprobadlo; salid a la calle, ¡cogedla!

Es Vuestra.

De la República.

LOS SOLDADOS

*Y sus villas y sus tierras
ocupadas de tiranos
las halló,
mas por cercos y por guerras
y por fuerza de sus manos
las cobró.*

JORGE MANRIQUE

Arriba, por las lomas, el fuego no descansa.
Por el triste camino que marcha entre encinares
vienen los batallones envueltos en la bruma.
Suenan el cañón lejano, palpita, dilatada,

la niebla gris, oscura, del alba entumecida.
Un sol, pálido y débil por un húmedo viso,
asoma por las cumbres su rojiza amargura.
Sopla furia la muerte, sacude la cabeza

y, loca, gime a golpes de metal descuajado.
Con ojos primitivos que el peligro hace ansiosos
avanzan los soldados, atentos a la muerte,
a rastras, entres jaras, eligiendo los troncos
más fuertes, en el bosque, con afán instintivo
y gesto de acosados cachorros indefensos.
A borbotones late, de temor insufrible,
buscando a la temida, la sangre que la espera.

Cede en furia el combate. Palmo a palmo la muerte
cede terreno, cede, vencida por el hondo
contacto temeroso con riesgo mantenido
templada y firmemente por los hombres del pueblo.

Estos soldados eran campesinos y obreros.
Eran trabajadores de rostro silencioso
que sin querer llevaban el corazón dormido
de triste y lamentable y explotada miseria.

Eran un pueblo aislado, miserable y sufrido,
con un poder de toros cernido en su paisaje
y una temperatura de fiebre en su esqueleto,
los que ahora palmo a palmo, rechazan la vergüenza.

Se quemarán los campos, arderán las ciudades
desplomándose en llamas sus techos encendidos.
Desventurada España, más pobre todavía,
desconocidamente soportará su angustia.

No importa. Con cara de gañanes tiene España
vestidos de soldados a sus hombres del pueblo.
No quedará en su tierra, no podrán los tiranos,
ni una sola fanega sometida, humillada.

Con sus botas pesadas y sus gruesos equipos
caminan torpemente pero mueven ligeros
su estirpe, los soldados, de nobles cavadores,
de viejas y esforzadas y encallecidas manos, hechas al
sufrimiento, hechas de sufrimiento concentrado.

ÉSTOS SON LOS OFICIOS

Éstos son los oficios.
La voz de los trabajos es ésta.
La ley de los vecinos y labores.
El síntoma del pan.
La salida del sol y del sudor cansado
y el número del hambre y de los pueblos.

Son oscuras materias las que ordenan.
Son hachas, son laureles, son olmos derribados.
Son nubes o mujeres con mantones de lana.
Son parejas de bueyes las que mueven mi lengua
y tiemblan en mi pulso lentamente.

Quiero que mis palabras sepan a esparto viejo
o a superficies pulcras de metales pulidos.
Para hablar de los hombres,
para escribir el hondo y purísimo sonido de los hombres,
quiero el triste sollozo que recorre los bosques,
quiero que mis palabras nazcan en donde nacen
los golpes de dolor que se manejan
a oscuras en la vida inapelable.

Quiero, pido, suplico palabras desgastadas
por el uso y el tiempo como los azadones,
olor resuelto a encinas
y dulce pesadumbre de músculos con sueño,
de párpados ardientes y vencidos,
para entonar dormido la voz de los arados.
Para hablar de las eras y el cemento,
para nombrar los hombres trabajando,
los hombres por su oficio,
los hombres y mujeres por sus nudos de sangre,
quiero una voz de cuerda y unas manos de pan,

para unirme al trabajo y a los besos
y al olor a cansancio merecido.

(Del poemario *El Hombre y el Trabajo*. Ediciones de
“Hora de España”. Barcelona, 1938)



José Herrera Petere

(Emitido por Radio Vallekas, en el programa “La Hora de la República”, el día 2 de enero de 2007)

Acero de Madrid (Epopeya), novela publicada por la editorial Nuestro Pueblo en 1938. Cazadores de tanques; Ediciones del Quinto Regimiento, 1936. Teatro para combatientes, editado en Valencia por el Comisariado General de Guerra, 1937. Puentes de sangre: narración a propósito del paso del Ebro, que ve luz en Madrid y Barcelona. Guerra viva, libro de poemas de mil novecientos treinta y ocho. Cumbres de Extremadura (novela de guerrilleros)... A veces bastan los títulos de las obras, las fechas y lugares, para saber del temple de un creador, de su altura ética y moral. Para saber de José Herrera Petere. O simplemente, “el miliciano Petere”, como firmaba desde primera línea:

*¡Madrid, Madrid, a tus puertas
la negra bestia amenaza!*

(...)

pronto, muy pronto, a las armas

Un poeta de la España Leal que estuvo en el campo de concentración de Saint Cyprien, y acabó muriendo en el exilio. Un escritor prácticamente olvidado en treinta años de restauración monárquica:

*¡Oh poetas sin tierra como yo condenados
a arañar sus palabras en las rocas!*

Por *Acero de Madrid* le fue concedido a Herrera Petere el Premio Nacional (*Nacional de verdad; de la República*) de Literatura de 1938.

Se ha comparado esta novela con *Madrid de corte a checa*, del falangista Agustín de Foxá, conde de Foxá y marqués de Armendáriz.

Cómodamente instalado en la retaguardia franquista, nos dice del pueblo madrileño y republicano el señor conde: masas ya revueltas; mujerzuelas feas, jorobadas, con lazos rojos en las greñas, niños anémicos y sucios, gitanos, cojos, negros de los cabarets, rizados estudiantes mal alimentados; obreros de mirada estúpida, poceiros, maestrillos amargados y biliosos.

Toda la hez de los fracasos, los torpes, los enfermos, los feos; el mundo inferior y terrible –dice Foxá.

Sin embargo, el autor de párrafos de un nazismo eugenésico tan químicamente puro ha sido objeto de mayor atención y estima por parte de la historiografía literaria que el Premio Nacional luchador por las libertades: no existe ninguna reedición de *Acero de Madrid* desde 1938. *Madrid de corte a checa*, en treinta años de monarquía, ha sido reimpresa en al menos dos ocasiones por grupos editoriales de gran tirada y renombre. Así se ha escrito también la *Historia literaria de este país*, y es por eso que nosotros, como escritores republicanos de hoy, debemos exigir una verdadera Ley de Memoria Histórica: una Memoria de Ley. No un aguachirle.

Y afirmar que la ética forma parte indisociable de toda creación: no puede jalearse una obra inhumana bajo los supuestos –siempre discutibles- de la técnica, del oficio, y aun del talento: también en Auschwitz los hubo. Pero al servicio del Crimen.

También en el Arte existen límites.

*

José Herrera Petere nació en Guadalajara en 1909.

Joven surrealista, evoluciona hacia un marxismo poético; nada dogmático. Pero firme.

Profundo conocedor de la geografía castellana, sintonizó muy bien con la llamada “Escuela de Vallecas”, el grupo de artistas que, asomados a la ancha boca de Castilla, supo extraer de la tierra dura y milenaria, de sus humildes materias, toda una rica poética comprometida con el Pueblo.

Llegada la Guerra, Petere empuñará el fusil por la República, y será uno de los más destacados escritores en lucha.

Sus poemas fueron muy populares. También las canciones basadas en textos suyos, como la famosa No pasarán. Añadir a ello artículos, relatos, novela, teatro, recitales y altavoz del frente... Fue, sin duda, uno de los escritores más activos en la España Leal.

El Exilio fue especialmente duro para un hombre tan apegado a una tierra y a su gente. Pero jamás claudicó de sus convicciones.

Así murió en Ginebra, Suiza, un 6 de febrero de 1977. Hará muy pronto treinta años:

una efeméride. ¿Quién la recordará?

*Perdido en el mar, perdido
como la luz de una estrella*

(...)

*Tiempo fuiste y eras agua
y ya no serás poema.*

*

José Herrera Petere compaginó obra y compromiso, ideología y creación, de forma coherente. Sin concesiones esteticistas. Pero sabiendo hacer admirable materia, Arte, de la realidad que vivió en primera persona y en primera línea de fuego.

Su realismo, a veces duro y otras cordial, nos demuestra que la realidad, con buen hacer y buen decir, puede ser, y es, el más am-

plio campo de creación, en donde cabe toda la maravilla, toda la magia –también la crueldad- del Ser Humano, que precisamente por humanas, son verdaderas.

Un camino parecido al que, nada casualmente, seguirá años después el neorrealismo.

Mucho de eso hay, por adelantado, en Herrera Petere; en su enorme sentido del ritmo, en la plasticidad de sus imágenes, y en la expresividad, tan propia, que aúna lo conmovedor y lo terrible.

En Acero de Madrid, por ejemplo, la palabra, aun siendo prosa, canta, arde, chisporrotea la Defensa republicana, en una sucesión de cuadros que recuerdan a Paisá (“Camarada”), la película de Rossellini.

El lenguaje es nítido y no elude lo áspero. Pero ahonda. Y consigue un aliento poético sostenido que lo emparenta con el mejor Víctor Hugo y su epopeya social *Los miserables*.

También el teatro en guerra de Petere es de mensaje directo; como un martillo que golpea la conciencia a la vez que forja materia para la reflexión.

Especialmente significativo es su aporte al Romancero General de la guerra española, una iniciativa de la revista “El Mono Azul”.

Ambas creaciones –la recopilación y la revista- siguen sin tener igual: jamás fue una gran publicación tan abierta; nunca se pusieron a disposición de la ciudadanía tantos medios para darle voz.

En “El Mono Azul” y el Romancero escribieron todos; desde el más laureado artista, al más humilde de los trabajadores y soldados del frente.

No ha vuelto a verse algo semejante en una gran publicación cultural española, y ello es prueba palmaria de que también en la Cultura y en el Arte la República significa democracia verdadera.

*

José Herrera Petere es, por méritos propios, el gran poeta del Quinto Regimiento, y autor de su himno de marcha.

Este regimiento se convirtió en la unidad modélica del Pueblo en

armas, en la cual confluyeron militantes de todas las organizaciones políticas y sindicatos leales al Gobierno.

El Quinto Regimiento supo canalizar y dar forma eficaz a ese gran caudal de generosidad humana.

Forma integral. Con conciencia y consciencia : “Luchar y saber por qué se lucha”. Con pedagogía, técnica y aprendizaje.

Con Defensa y difusión de la Cultura a todos los niveles.

Y por supuesto, con Disciplina: disciplina hecha virtud revolucionaria.

Porque había que Resistir.

Y se Resistió.

En Madrid; un 7 de noviembre ya inmortal.

Fue la luz que se vio en todo el mundo, alumbrando el camino de los pueblos libres para derrotar la oscuridad; el fascismo.

Ese día, Franco perdió para siempre.

Da igual lo que hiciera después; lo que hagan: perdió para siempre.

Perdió el porvenir, que es nuestro: de la República.

*

El padre de José Herrera Petere fue el general Emilio Herrera Linares, destacado pionero de la Aviación española y reputado científico. Católico de raigambre, no dudó un momento en permanecer fiel a la República. Ya en el Exilio, formó parte de su Gobierno, llegando a presidirlo.

Su Ejemplo, como el de tantos otros militares y personas de fe que sirvieron con lealtad a una República laica de trabajadores, nos demuestra que, básicamente y antes que nada, el republicanismo es, y debe seguir siendo, cuestión de Honestidad: cosa de buenas personas.

Personas como el escritor José Herrera Petere y el general Emilio Herrera Linares, al que, ya fallecido, dedicaba su hijo, no mucho antes de morir él mismo, estos conmovedores versos:

A MI PADRE MUERTO EN DESTIERRO

Yo he tenido un Padre Honrado
se llamaba Emilio Herrera
que yace junto a mi casa,
en exilio, bajo tierra.

Las luces ya se retiran
fuegos fatuos, un misterio
alba del amanecer
resucitará a los muertos.

“Padre mío, padre mío
¿por qué me has abandonado...?”
Ya no tienes ojos verdes
¡Ya no hay tu ciencia en tus labios...!

Pero tu Dios es clemente
y tiene mirada blanca
y a través de las estrellas
admira tu alma clara.

Tu inteligencia palpita,
aún, en el cementerio,
diciendo, aquí yace un sabio
que peleó junto al pueblo

Ginebra, enero de 1975.

QUINTO REGIMIENTO

Lava de Madrid que corre,
lava por barrios enteros;
lava de Madrid que vuela,
lava por campos y cerros,
que al Guadarrama se llega
por los caminos ardiendo,
donde la negra culebra
del fascismo silba al viento;
lava que, líquida, corre,
ha de trocarse en acero,
que el Partido Comunista,
cuando en julio ardía el pueblo,
para vencer al fascismo
fundó el Quinto Regimiento.

Cuartel de Francos Rodríguez,
solar bajo el sol de fuego,
roja iglesia, rojos muros
de ladrillo y cemento,
filas de obreros se instruyen,
filas y filas de acero,
a falta de los fusiles,
al hombro llevan maderos;
a falta de bayonetas,
brazos y puños de hierro.

En la arena soleada
forman las filas de obreros,
pasos firmes, roncadas voces,
fuertes brazos, ojos fieros,
Allá por el horizonte
se ven asomar los cerros
donde la negra serpiente
del fascismo silba al viento.

Cuartel de Francos Rodríguez
cuartel bajo el sol de fuego,
fuerte solar de cultura,
de fuerza del mundo nuevo,
en tus arenas ardientes
se instruyeron madrileños,
se fundió su ira roja
para trocarse en acero,
que el Partido Comunista
formó el Quinto Regimiento.

Batallones los de Thaelmann,
batallones los de Acero,
brigada de la Victoria,
Líster, Galán y Modesto,
Benito, Arellano, Heredia,
Cortijo y Paolo muertos,
vuestra sangre corrió unida
por el Quinto Regimiento,
por España antifascista,
alto, muy alto, el acero,
cómo se organiza y lucha
con consignas del momento,
cómo es cada vez más fuerte
el gran Quinto Regimiento;
cómo un pueblo ha transformado
en muro de firme acero.

¡Gran Regimiento de España,
gran Regimiento del pueblo,
que tu fuerte savia pase
contigo al único Ejército!
Si esto ocurre, de seguro
pronto el fascio será muerto.
Que tus hombres organicen
el gran Ejército nuevo,
único y libre de España,

grande, potente y certero;
sólo entonces, como tú,
podrá llamarse de acero.

(Publicado en *Milicia Popular*, nº
146, 31 de diciembre de 1936)



Miguel Hernández

(Emitido por Radio Vallekas, en el programa "La Hora de la República", el día 28 de marzo de 2006)

Tal día como hoy de hace sesenta y cuatro años, en una cárcel franquista, moría, o más exactamente, dejaban morir; esto es: asesinaban pasivamente; tal día como hoy -digo- terminaban de asesinar al gran poeta español Miguel Hernández Gilabert, español republicano, hombre del pueblo, poeta del pueblo.

Había nacido sólo treinta y dos años antes. En 1910 veía luz -esa luz levantina, huertana, que unirá sus versos- en Orihuela.

A Orihuela debe Miguel Hernández los nutrientes, la savia terruña, de su obra sin par. También amistades y apoyos verdaderos. La Vida debe. Pero también, a su Orihuela, la Muerte: es allí donde le denunciarían y encarcelarían para no volver a ser libre jamás, salvo en la propia muerte...

Y en sus versos. En la palabra que nos legó a todos por igual: su Voz; la nuestra:

Recoged esta voz...

*

A comienzos de 1936, como culmen de un proceso paulatino en el que juegan relevante papel la Revolución de Asturias y sus nuevas amistades (Neruda, Aleixandre, Bergamín, Alberti...), Miguel Hernández es ya un autor plenamente identificado con los ideales republicanos. Los mismos que dieron como fruto una Generación de artistas, pensadores, escritores y científicos como no había visto España en siglos, y hace se hable de aquella época como de una "Edad de Plata" de la cultura española.

La Generación de la República: una pléyade.

*

Por eso, cuando en julio estalle la sublevación de los Generales traidores, la implicación de Miguel Hernández en la defensa de la Legalidad republicana será firme y activa desde el principio. Será le guerra de resistencia del Pueblo español frente al fascismo la que acabe por convertir a Miguel Hernández en Un poeta necesario, eso que muy pocos poetas, incluso grandes poetas, logran ser (Dicho por el que fuera su amigo y compañero de celda, Antonio Buero Vallejo).

Miguel Hernández se enrola como voluntario en el 5º Regimiento de Milicias, embrión del futuro Ejército Popular. Participa, en primera línea del frente, en las trincheras, en la defensa de Madrid. Allí ve caer a su Camarada, el escritor cubano Pablo de la Torriente Brau:

*No temáis que se extinga su sangre sin objeto,
porque éste es de los muertos que crecen y se agrandan
aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto*

...Versos que tan ciertamente se podrían aplicar también al propio Hernández.

Es nombrado Comisario de la Cultura. Participará en casi todos los frentes de combate: Extremadura, Jaén, Levante, la Batalla de Teruel (una de las más duras del siglo XX)...

*Líster, la vida, la cantera, el frío:
tú, la vida, tus fuerzas como llamas
Teruel como un cadáver sobre un río*

Escribe sin descanso, en precarias condiciones, bajo las bombas: artículos, poesías, octavillas... Habla por los altavoces a los soldados y campesinos de la zona cautiva. Habla del objeto de la lucha

noble y heroica del Pueblo español republicano contra los Generales traidores y la Italia fascista y la Alemania de Hitler. Habla, escribe, del Pueblo en armas; de los Héroes de la República forjados al calor de la lucha. Escribe, habla, del noble sudor, de las manos trabajadoras, de la necesaria disciplina. De los Esposos-Soldados. De las Madres. De los Hijos. De la tierra y sus frutos para todos...

*

Escribe *Viento del pueblo* y *El Hombre acecha*. Libros de lucha. Poesías de combate. Versos de ánimo a los hombres y mujeres que cada día mueren en los frentes de batalla y en la retaguardia por los bombardeos. Libros, también, de pesar, de supremo dolor por la inmensa tragedia española y la sangre derramada. Pero también, y por encima de todo, libros, no sólo de exaltación o lamento, sino de honda meditación, serena hasta donde alcanzaban las circunstancias, del significado profundo de la lucha de los Pueblos de España republicana contra los fascistas y los traidores.

*Lucha por la Vida, por el Porvenir:
Es preciso matar para seguir viviendo
Por la Libertad, la Solidaridad, la Fraternidad:*

Para la libertad sangro, lucho, pervivo Para la libertad siento más corazones que arenas en mi pecho

Se lucha por la Paz de las generaciones futuras:

Para el hijo será la paz que estoy forjando

Y así, no se lucha por odio -el fascismo-, sino por Amor. La República de Libres e Iguales. El Cristianismo auténtico (sustrato ideológico hernandiano a tener en cuenta). El Socialismo y el Comunismo en sus más nobles, mejores acepciones. Y por eso se lucha, no como un mercenario, no como un asesino amante de la guerra, sino como un hombre normal, un trabajador, un ciudadano, que en un momento se ve obligado a empuñar las armas para defender la

Libertad y la Justicia. Y las empuña con la misma naturalidad con que las deja acabada la tarea: sin odios, sin rencores. Y se vuelve al Hogar, al Trabajo, a la normalidad de cada día:

*Y dejaré a tu puerta mi vida de soldado
sin colmillos ni garras*

El Poeta de la tierra. El Poeta campesino que siembra la Vida. Poeta cósmico a fuer de telúrico. Poeta amante... El Poeta miliciano, soldado de la República española, Miguel Hernández:

CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO

*He poblado tu vientre de amor y sementera,
he prolongado el eco de sangre a que respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.*

*Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,
tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos
de cierva concebida.*

*Ya me parece que eres un cristal delicado,
temo que te me rompas al más leve tropiezo,
y a reforzar tus venas con mi piel de soldado
fuera como el cerezo.*

*Espejo de mi carne, sustento de mis alas,
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,
ansiado por el plomo.*

*Sobre los ataúdes feroces en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa*

*te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa.*

*Cuando junto a los campos de combate te piensa
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,
te acercas hacia mí como una boca inmensa
de hambrienta dentadura.*

*Escribeme a la lucha, siénteme en la trinchera:
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,
y defendiendo tu vientre de pobre que me espera,
y defendiendo tu hijo.*

*Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado
sin colmillos ni garras.*

*Es preciso matar para seguir viviendo.
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,
y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo
cosida por tu mano.*

*Tus piernas implacables al parto van derechas,
y tu implacable boca de labios indomables,
y ante mi soledad de explosiones y brechas
recorres un camino de besos implacables.*

*Para el hijo será la paz que estoy forjando.
Y al fin en un océano de irremediables huesos
tu corazón y el mío naufragarán, quedando
una mujer y un hombre gastados por los besos.*

ELEGÍA SEGUNDA

(A Pablo de la Torriente, comisario político)

"Me quedaré en España, compañero",
me dijiste con gesto enamorado.
Y al fin sin tu edificio tronante de guerrero
en la hierba de España te has quedado.

Nadie llora a tu lado:
desde el soldado al duro comandante,
todos te ven, te cercan y te atienden
con ojos de granito amenazante,
con cejas incendiadas que todo el cielo encienden .

Valentín el volcán, que si llora algún día
será con unas lágrimas de hierro,
se viste emocionado de alegría
para robustecer el río de tu entierro.

Como el yunque que pierde su martillo,
Manuel Moral se calla
colérico y sencillo.

Y hay muchos capitanes y muchos comisarios
quitándote pedazos de metralla,
poniéndote trofeos funerarios.

Ya no hablarás de vivos y de muertos,
ya disfrutas la muerte del héroe, ya la vida
no te verá en las calles ni en los puertos
pasar como una ráfaga garrida.

Pablo de la Torriente,
has quedado en España
y en mi alma caído:
nunca se pondrá el sol sobre tu frente,

heredará tu altura la montaña
y tu valor el toro del bramido.

De una forma vestida de preclara
has perdido las plumas y los besos,
con el sol español puesto en la cara
y el sol de Cuba en los huesos.

Pasad ante el cubano generoso,
hombres de su brigada,
con el fusil furioso,
las botas iracundas y la mano crispada.

Miradlo sonriendo a los terrones
y exigiendo venganza bajo sus dientes mudos
a nuestros más floridos batallones
y a sus varones como rayos rudos.

Ante Pablo los días se abstienen ya y no andan.
No temáis que se extinga su sangre sin objeto,
porque éste es de los muertos que crecen y se agrandan
aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto.

(De *Viento del pueblo*. Ediciones del
“Socorro Rojo”. Valencia, 1937)





